

Re-presentaciones de la Pobreza, Epistemologías y Democracia en Chile.

Dr. Héctor Vera V.

*Doctor en Comunicación, U. de Lovaina, Bélgica
Académico de la Universidad de Santiago de Chile*

hver@usach.cl

Resumen: La pobreza es un tema ampliamente discutido en el mundo político y su medición en el campo científico y social es controversial, porque de esto dependen las re-presentaciones que nos hacemos de la realidad social y del avance de la Democracia. Las opciones para definir y dimensionar la pobreza son ejes de las visiones epistemológicas en confrontación. Este documento aborda las principales opciones científicas y éticas que se enfrentan en el tema, pone el caso de las estadísticas que se están utilizando en Chile, evidencia los problemas de cómo informar sobre el tema, identifica alternativas éticas y políticas de los actores en una democracia como la chilena y sugiere criterios de cómo enfrentarlos.

Palabras claves: Epistemología, positivismo, fenomenología, ética, estadística, pobreza, Democracia, información periodística, desarrollo social, espejismo social.

1. Medir la pobreza

Fue difundida ampliamente en Chile la última encuesta CASEN (**Caracterización Socioeconómica Nacional** sobre la pobreza)¹. El mundo político y social ha debatido sobre sus resultados que aparecen como muy promisorios para el desarrollo social, porque anuncian que la extrema pobreza quedará superada en los próximos tres años en Chile. Esto constituye un espejismo social gigantesco, según lo mostraré en este documento.

Por esta razón es necesario saber si lo que se presenta como medición de la pobreza es coherente o no. Para ello debemos considerar tres cuestiones básicas:

1. Hay una necesidad que el mundo científico se pronuncie explícitamente sobre la forma de evaluar la pobreza, de medirla y sobre los fundamentos éticos y epistemológicos² de cómo hacerlo, para saber en qué nivel de desarrollo social estamos.

2. Todos los científicos (y cuentistas) sociales saben que discutir sobre la validez de una encuesta de pobreza es discutir sobre los indicadores elegidos y contruidos según diferentes variables (ingreso, educación, expectativas) y con distintos criterios y rigurosidad. (modos de identificarla y medirla). Todo ello puede tener diversas soluciones.

3. En Chile se hace imprescindible debatir el tema porque el impacto y la credibilidad que tiene en el país esta encuesta CASEN es enorme y se corre el riesgo de estar haciendo un diagnóstico muy falso de lo que efectivamente ocurre en la sociedad chilena. Igualmente los periodistas, creyendo en la seriedad de las fuentes, corren el riesgo de difundir re-presentaciones sociales que refuerzan el engaño para la población.

Con la más alta frecuencia observamos que los periodistas chilenos poco cuestionan las bases de las encuestas. Y ésta reciente del Ministerio de Planificación de Chile, no ha sido la excepción. Al no haber un debate sobre la validez metodológica y teórica de las encuestas, lo que hacen los medios es orquestar los resultados, difundir ampliamente la misma música que un grupo de interés (en este caso las autoridades de gobierno y los economistas neoliberales) desean implantar en la población, reduciendo su mediación social a una simple tarea de replicar lo que se generan las fuentes interesadas. Si los periodistas que informan sobre la pobreza sospecharan de la complejidad del tema y de las disputas epistemológicas entre el positivismo y la fenomenología, podrían comprender mejor cómo informar.

¹ <http://www.mideplan.cl/final/noticia.php?n=1336>

² Se entiende aquí como **epistemología** el soporte teórico lógico y argumentado desde el cual se construye una mirada y un instrumento para generar una evaluación de un fenómeno de la realidad. En este caso se trata de saber distinguir desde que supuestos científicos se establece la pobreza y se la mide y si esto es coherente y consecuente con ciertos requisitos del analista.

2. Consecuencias de las mediciones sociales.

Cuando un ingeniero se equivoca en calcular la resistencia de un material, podría caer un edificio. Cuando un cientista (cuentista) social —con la intención de producir un determinado resultado— logra convencer de lo serio de su método, puede lograr montar un espejismo social que lleve al conjunto de la sociedad a no ver su fracaso o su éxito y este es un drama histórico político mayor. Por ello, es sustantivo saber si el cómo evaluamos las situaciones y los procesos sociales, es coherente o no. Si no hay debate serio al respecto, daremos “palos de ciego” porque no sabremos evaluar nuestra propia situación social, nuestra propia conducta y tendremos una conciencia social y personal falsa.

Los datos más destacados en la encuesta Casen de 2006, indican que el número de pobres en Chile en el 2006 es de 2 millones 208 mil 937 personas, mientras que en 1990 habían 4.968.302. Disminuyó la pobreza en un 44.5%. De estos hay 516 mil 738 en situación de indigencia, mientras que en 1990 eran 1.674.736, disminuyendo un 30,9%. Si tomamos estos resultados, sin sentido crítico alguno, estaríamos en el mejor de los mundos posibles y Chile estaría al borde del Desarrollo Social, lo que es falso y equivocado.

¿Cómo se mide la pobreza en Chile?. Bajo el concepto que es pobre el que no puede adquirir una canasta de bienes y servicios básicos, la que es distinta en el sector urbano que en el rural. Y el indicador empleado para definir esta canasta es un ingreso *per capita* de \$47.099 mensuales en el sector urbano y en el rural es de \$31.756. En la indigencia urbana el corte es de \$23.549 y la rural de \$18.146 mensuales.

De esta manera, la pobreza rural y la urbana en Chile resultó ser de 14% en el 2006. La población indigente es aquella con ingresos *per capita* de \$23.549 mensuales en sector urbano y de \$18.146 en la zona rural.

Dicho de otro modo, el no pobre en Chile del sector urbano es de un ingreso igual o superior a \$ 48.000 mensuales *per capita*, una persona que gana \$ 1600 al día, es decir, 3 dólares diarios; el no pobre rural gana una suma igual o superior a \$ 2.20 dólares diarios. ¿Alguien puede vivir con estos ingresos, es decir comer (sin estar desnutrido), tener un techo, transportarse y educarse? ¿Es esto una canasta básica? ¿Con esto el Estado Chileno cumple con sus responsabilidades de desarrollo social? ¿Hay que aplaudir a las autoridades como lo piden algunos políticos de la Concertación y como lo hacen también conspicuos políticos y analistas de la Alianza, que están en la oposición?

En Bélgica se considera pobre a las personas que tienen ingresos mensuales inferiores a \$ 575.400 (9.862,74 Euros por año). Bélgica está situado al medio de los ingresos

de los países europeos, por encima de Francia e Inglaterra, por debajo de Suecia y Dinamarca.³

Es decir, los belgas son pobres con \$ 19.180 por día, más de 11 veces lo que es un pobre en Chile. El concepto en Bélgica es de la pobreza relativa, es decir es pobre el que gana menos del promedio nacional (vistos todos los ingresos) y, en consecuencia, no puede satisfacer las necesidades que el promedio puede y está en riesgo de conductas peligrosas a para él, su familia y la sociedad. Aplicando estos parámetros tienen una pobreza del 17%. Y están preocupados por reducir esta situación tanto los políticos como los profesionales que trabajan en el tema social.

3. La medición Casen es incoherente para las expectativas de la democracia chilena.

Mientras, con el sistema de medición de la pobreza en Bélgica, —que es más exigente—, hay preocupación política, en Chile hay celebraciones por los magros resultados. “Igual hay una segunda lectura menos complaciente de estos indicadores que regocijan al Gobierno, puesto que, a mi juicio, con la forma en que cuentan a los pobres —número de personas que no tienen 47 mil pesos mensuales— no deja de ser sorprendente que todavía haya pobres en Chile. Si todavía hay gente que no tiene esa cifra, para mí es un indicador del fracaso del modelo económico y de las políticas públicas para reducir la pobreza.” (Marcel Claude).

Siempre existe la posibilidad de hacer nuevas lecturas de las cifras, como lo demuestra la afirmación precedente, pero admitamos que no sólo es la menos frecuente, es decir con baja posibilidad de ser adoptada por la población, sino que es también la más difícil de explicar porque debe empezar por desmontar la lógica sobre la cual están contenidas.

3.1. La cifra (indicador) que mide la canasta básica, dados los precios del mercado, resulta totalmente insuficiente para reflejar lo que se pretende representar como pobre y no-pobre. Es decir, el referente que se usa para medir y satisfacer las necesidades es incongruente con la realidad. Y esta condición es elemental para poder establecer cualquier resultado.

3.2. La superación de la pobreza, al asociarla con el instrumento CASEN, revela que está fundada en una falsa expectativa acerca de lo que puede aspirar una democracia

³ <http://www.politiquessociales-net/+Lutte-contre-la-pauvreté+?.pays=3>.

“En 2001, 13% de la population belge avait un revenu inférieur à 60% du revenu médian et présentait un risque majeur de pauvreté. Au même moment, 7% de la population avait un revenu inférieur à 50% du revenu médian, soit 7109 annuellement pour une personne isolée. En terme de lutte contre la pauvreté, la Belgique se trouve légèrement au-dessus de la moyenne européenne. Elle devance des pays comme l'Italie, l'Espagne, le Royaume-Uni ou la France, mais arrive généralement derrière les autres pays d'Europe “du Nord, comme les Pays-Bas, le Danemark ou la Suède.”

moderna, porque no establece una verdadera meta al Desarrollo. La encuesta no tiene los indicadores adecuados que respondan a una real búsqueda de satisfacer las necesidades básicas de la población, por lo que el diagnóstico que entrega no es fiable ni válido para hacer políticas públicas.

3.3. Sin embargo, es preciso señalar que, para medir tendencias, el instrumento resulta coherente porque es con el mismo parámetro que se establece la variación en los diferentes tiempos en que es aplicada la encuesta. Pero esta cualidad no es propia de las ventajas de esta encuesta, sino que proviene del simple hecho que toda medición hecha con el mismo (bueno o mal) instrumento nos revela los cambios.

Al analizar el instrumento de la Encuesta CASEN desde el punto de vista “técnico”, resulta insuficiente e incoherente para medir la pobreza y, al relacionar los umbrales de medición con la vida democrática y política del país, resulta inconsecuente; porque una sociedad democrática y “moderna” como la chilena, que se siente a la vanguardia en el uso de las nuevas tecnologías, no podría sentirse satisfecha estando su población por debajo 11 veces con respecto a un país desarrollado de nivel medio, como es Bélgica, con 11 millones de habitantes.

4. Derechos humanos vs. sociología de conveniencia.

Si respetamos o nos atenemos a las maneras específicas de medir la pobreza según cada país o región en el mundo, Chile tendría menos pobreza que Bélgica, con un 10,5 % de pobres y un 3,2% de indigentes, mientras que Bélgica tendría un 17% ¿Es esto adecuado, coherente, comparativamente admisible?

Si fuera adecuado el procedimiento de medir la pobreza según los niveles que fija cada autoridad, estamos sosteniendo que las necesidades de los belgas son muy superiores a las de los chilenos. Con este predicamento, toda la fundamentación de los Derechos humanos universales, se va al tacho de la basura porque el eje de esta argumentación, que podemos denominar como “sociología de la conveniencia”, contradice el derecho de las personas a vivir dignamente y el concepto universal que todos los humanos tienen semejantes necesidades materiales como la de alimentarse, trasladarse o abrigarse.

Al contrario, la teoría que los derechos de las personas deben depender del nivel de desarrollo de cada Estado y no del desarrollo humano, es propia de una sociología de la conveniencia, porque al ser las cifras de re-presentación autoconstruidas por cada autoridad estatal, estaríamos avalando el concepto que los derechos elementales no son tales sino que son relativos a cada Estado-Nación.

Con esta forma de razonar se le entrega a la discrecionalidad de cada autoridad el cumplir o no con las demandas y los derechos de las personas. Esta visión está en directa contradicción -paradojalmente— con la búsqueda de la sociedad globalizada de

la que tanto les gusta apelar a los autocomplacientes y a los sostenedores del Poder en el orden social actual.

El nivel de desarrollo y de aceptación de la pobreza sería el fijado por el Estado, lo que es una burla completa para la doctrina de los Derechos Humanos universales, basado en las aspiraciones de las personas y sería una ofensa a la inteligencia humana.

5. Condescendencia y omisión escandalosa de las autoridades.

Seamos claros, los gobiernos o los Estados que buscan caminos fáciles, bajas responsabilidades y muchos aplausos por pocos esfuerzos, se empeñan en tener indicadores débiles o "de fantasía", aunque estén muy difundidos. En el caso de Chile se aplica una recomendación de la CEPAL para medir la pobreza. La ONU considera pobre o hambriento a una persona que recibe menos de 1 dólar diario, estos parámetros, no por ser de organismos intergubernamentales, no por ser generalizados, dejan de ser de una condescendencia escandalosa con las autoridades que los financian, por decir lo menos. No olvidemos que son los propios gobiernos los que generan estas decisiones de medir y difunden estas re-presentaciones como el pan de cada día. El manejo de estos criterios no hace sino que mostrar lo poco exigentes que son los que están en el poder político y económico para evaluar sus propias conductas, lo que es inaceptable para cualquier intelectual honesto.

Alguien podrá sostener que es mejor tener un indicador social débil o incompleto que no tenerlo. Y tienen toda la razón. Hay conductas aún más escandalosas que las descritas. Efectivamente la FAO, por diversas presiones, dejó de tener cifras sobre la cantidad de personas muertas en el mundo por desnutrición o por hambre. Hoy no sabemos cual es el estado de la humanidad en este importante indicador.⁴

El concepto de calcular el número de personas que muere de hambre por falta de alimentos suficientes, se cambió por el de "mapas de hambre" con lo que se pueden saber cuales son las regiones que tienen problemas pero no se pueden contar los muertos de hambre, trasladando a un tema geográfico lo que es un tema político-social. Podemos suponer que son muchos más de 50 millones al año los que mueren de hambre en el mundo, que fue la última cifra que se dio en los años 90. Un verdadero escándalo moral que vive la humanidad entera bajo el silencio de científicos y de políticos.

⁴ El autor de este documento fue integrante de OXFAM BELGICA durante varios años y por ello conoce directamente el problema del hambre y la manera en que se ha privado a la opinión mundial de indicadores esenciales para medir el logro o el fracaso de los sistemas y de las políticas de desarrollo.

6. Dos epistemologías para diferentes preguntas.

¿Es necesario medir, con los ingresos, la pobreza? La respuesta es sí, cualquiera sean los procedimientos específicos que se usen y aunque medir la realidad social, sea propio de la epistemología positivista, hay que admitir que es la única manera fiable de hacerlo, porque solo la cuantificación económica (financiera) basada en un indicador detectable y universalmente aplicable, nos permite distinguir entre ricos y pobres y entre beneficiados y perjudicados por la repartición de la riqueza colectiva.

También debiéramos admitir que este procedimiento, cuando se hace con bases conceptuales adecuadas, mide la realidad de manera fiable, pero no explica porqué se llegó a esa realidad.

Y la pregunta de porqué hay muchos pobres aún en Chile a pesar de las cifras de desarrollo macro económico y de los "progresos en la distribución de los ingresos" necesita, para ser respondida satisfactoriamente, una epistemología distinta a la que nos lleva sólo a constatar o a describir la realidad. Necesita identificar las responsabilidades de las autoridades, del modelo económico-social y evaluar la manera en que interactúa la población con los gobernantes, con los empresarios y con las propias organizaciones sociales.

La epistemología que da respuestas válidas a la puesta en contexto del fenómeno de la pobreza, debe cambiar de ser sólo una contabilidad y debe ser de tipo cualitativo y/o fenomenológico, con ejes en lo histórico, en el campo de la socio-economía o de la eco-política o de la teoría de la interacción simbólica y material (Teoría de la Acción Comunicativa propuesta por Habermas) que saque la pobreza y la riqueza desde la sociología tradicional y de la lucha estadística y la lleve a la comprensión de los procesos sociales, donde hay discursos y acciones entrelazadas.

Esta epistemología de la comprensión y no de la medición, es más exigente que la anterior porque se plantea el problema de entender las conductas humanas y sus sistemas sociales, el rol de la política y de la economía y pone en su centro el tema de la justicia y la injusticia social en orden a que se plantea si resultan aceptables o no las diferencias en la repartición de las riquezas, si resulta deseable o natural mantenerlas o cambiarlas, y si podemos o no cambiar las conductas que repiten las desigualdades.

7. Conclusiones.

El periodista con responsabilidad social siempre debe preguntar y advertir sobre las bases epistemológicas y "técnicas" que pretenden medir la pobreza. Lo peor de todo es orquestar, sin cuestionamientos, lo que producen los organismos oficiales y no preguntarse por los intereses que sirven y si hay o no coherencia en las afirmaciones y en el cómo generan sus re-presentaciones.

La medición, propia de la tradición positivista, se ha puesto tan a menudo al servicio del poder y de sus exageraciones que ha desacreditado su propio basamento epistemológico, aunque esencialmente – cuando se usa con honestidad- es un aporte insustituible. Otro aspecto que desperfila al positivismo o a la sociología clásica es que generalmente sus adherentes son pretenciosos y arrogantes, al buscar desprestigiar a quienes trabajan con preguntas cualitativas. La fenomenología en el campo social es una mirada insustituible para comprender la complejidad de estos fenómenos aunque el uso exclusivo de los métodos cuantificadores es altamente insuficiente.

El estudio de la pobreza y la medición CASEN puede llevar a un espejismo social, si no se le confronta con otros estudios y con su propia fundamentación. El deber ético de un buen intelectual, sea sociólogo, comunicólogo o periodista es buscar entender el basamento de la construcción conceptual de las mediciones sociales, saber si los indicadores son coherentes, establecer relaciones con otras formas de medir, saber relacionar cifras y fenómenos para entregarle al mundo científico y al público en general, visiones abiertas a la controversia y no dogmáticas y aparentemente “serias”.

El aparentemente simple tema de dimensionar la pobreza, tiene aristas epistemológicas de fondo y exige ventilar su relación con la conducta política y ética de sus formuladores. Esta reflexión nos revela lo sustantivo que es formar periodistas con sentido crítico y con fundamentos científicos y filosóficos sólidos para que garanticen una información de calidad, que supere el engaño y el simplismo, que le hacen daño a la Democracia y al Desarrollo Social al cual las poblaciones aspiran con pleno fundamento.

Bibliografía.

- Arriagada, Irma, “Realidades y Mitos del Trabajo Urbano en América Latina”, Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL, Santiago. 1997
- Alvarado, E.coord. . “Retos del Estado del Bienestar en España a Finales de Los Noventa”. Madrid. 1998
- Bateson, Gregory “Pasos Hacia una Ecología de La Mente Una Aproximación Revolucionaria a la Autocomprensión del Hombre”. Editorial Planeta-Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1991.
- Beck, U., La Sociedad del Riesgo. Paidós, Barcelona 1998
- Bobbio, Norberto. “Estado, Gobierno y Sociedad”, , Edit. FCE, México 1992,
- Boyer, R y Dore, R (1994). “Les politiques des revenus en Europe”. La Découverte. Paris.
- Cepal, Desarrollo Productivo No. 31, “Nuevos Problemas y Oportunidades para el Desarrollo Industrial de América Latina (Santiago de Chile, 1997.
- Cepal, , Panorama Social 1998. Cepal, Santiago. 1999

- Comisión de Las Comunidades Europeas. “Propuesta de Decisión del Consejo relativa a la Implantación de un Programa a Medio Plazo de Medidas para la Integración Económica y Social de los Grupos Menos Favorecidos”. Bruselas. 1989
- Cunill Grau, Nuria. “Repensando lo Público a través de La Sociedad. Nuevas Formas de Gestión Política y Representación Social” Edit. CLAD-Nueva Sociedad. 1997, p. 23-24.
- Giddens, A., La Transformación de La Intimidad. Cátedra, Madrid: 1995
- Habermas, J., Historia y Crítica de la Opinión Pública.: G. Gili, Barcelona 1981,
- Habermas, J “Teoría de La Acción Comunicativa: Ensayos y Estudios Previos.” Editorial Taurus. Madrid, 1999.
- Gilder, S (1984). “Riqueza y Pobreza”. Instituto de Estudios Económicos. Madrid 1984.
- Mingione. E. “Las Sociedades Fragmentadas. Una Sociología de la Vida Económica Más Allá del Paradigma del Mercado”. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. a. (1993)
- Pnud, Informe de Desarrollo Humano 1998, PNUD, Nueva York. 1999.
- Riechmann, J coord. (“Necesitar, Desear, Vivir. Sobre Necesidad, Desarrollo Humano, Crecimiento Económico y Sustentabilidad”. Los Libros de la Catarata. Madrid. 1998.
- Torres, J. “Desigualdad y Crisis Económica. el Reparto de la Tarta”. Sistema. Madrid.
- Tortosa, J.M (1993). “La Pobreza Capitalista”. Tecnos. Madrid. 1995)
- Lechner, N., “Los Patios Interiores de La Democracia”, Flacso, Santiago, 1988
- Sunkel, Guillermo y Geoffroy, Esteban “ Concentración Económica de Los Medios de Comunicación”. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2001
- Vera, Héctor y Pastene, Margarita “ Análisis Estratégico de Las Candidaturas Presidenciales en Los Diarios Chilenos “ Publicado en la revista Información Pública. Escuela de Periodismo, Universidad Santo Tomás. Volumen IV, N° 1, Santiago de Chile, Junio, 2006
- Vera, Héctor; Aravena, Sonia; Pastene, Margarita; Roman, Eduardo “Calidad de La Información Periodística. Investigación sobre Diarios Chilenos, Aspectos Teóricos y Metodológicos”. Vicerrectoría de Investigación y Escuela de Periodismo Universidad de Santiago de Chile, junio, Santiago, 2004.
- Veyrat-Masson, Isabel y Dayan, Daniel “ Espacios Públicos en Imágenes”. Gedisa. Madrid, 2000.
- Unesco. “Pauvreté, Progrès et Développement”. L'Harmattan-UNESCO. Paris. 1990.